

**El espacio y el juego de la variación en el lenguaje.  
Once tesis.**

**Wolfgang Raible  
Universidad de Friburgo en Brisgovia**

**FUNCION 25-26 (2002): 11-20**

**Departamento de Estudios en Lenguas Indígenas  
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA**

## Índice

1. Dos principios antagonistas
  2. Lo semántico y lo gramático
  3. Variación inofensiva
  4. Polisemia – un fenómeno que preocupa a los lingüistas
  5. La polimorfía plantea el problema de un tertium
  6. Variación y la arquitectura del lenguaje
  7. Variación como propiedad del sistema mismo
  8. El tertium del método onomasiológico
  9. Variación desde un nivel superior
  10. La base común: invariante vs. variables
  11. La jerarquía de variación
- Referencias Bibliográficas

### 1. Dos principios antagonistas

La comunicación humana por medio del lenguaje es una comunicación entre entidades psicofísicas y por lo tanto debe ser caracterizada por dos principios antagonistas:

- por leyes o reglas cuya misión es crear una base mutua indispensable bajo forma de un código común;
- por aquellos fenómenos de variación individual que permite sobre todo la redundancia que siempre fue compañera del sistema comunicativo humano.

Con una imagen de Heráclito: *ou xyniâsin hókôs diapherómenon eðutô homologéei: palíntropos harmoniê hókôspêr tóxou kai l'yrês* (fragm. 22B51 Diels): “La gente ignora que lo divergente está de acuerdo consigo mismo. Es una armonía de tensiones opuestas, como la del arco y la lira” (imagen que también dio su título a una obra de Octavio Paz): los cabos del arco tienen tendencia de divergir, la cuerda los hace convergir y tiene lo todo en un equilibrio lleno de tensión interior – es así como funciona el sistema del lenguaje.

### 2. Lo semántico y lo gramatical

En el ámbito de los fenómenos de variación, hay que establecer una primera oposición *entre lo semántico y lo gramático*. Claro es que en la realidad lingüística se trata de una escala (hay por un lado procesos de de-semantización, por otro gramaticalización), pero sin embargo los dos ámbitos son categorialmente distintos. Por consiguiente, cabe diferenciar entre variación semántica o léxica y variación gramática.

### 3. Variación inofensiva

La variación más vistosa se manifiesta en el habla oral de individuos. Al mismo tiempo, como lo esencial en los actos de comunicación es transmitir el contenido semántico, el oyente hace todo para sacarlo. Por lo tanto no tienen un papel importante ni las ‘faltas’ o variaciones de gramática, es decir ni las inconsistencias o innovaciones sea sintácticas o morfológicas, ni, en la mayoría de los casos, los fenómenos de

variación semántica. Son la redundancia y el saber del oyente que tienen un rol primordial en este contexto.

#### **4. Polisemia – un fenómeno que preocupa a los lingüistas**

Este carácter inofensivo vale *a fortiori* para la clase de variación que se llama polisemia (véase la contribución de José Luis Iturrioz Leza). Como ya dijo Aristóteles, la polisemia léxica es un fenómeno inevitable. Si no existiera (y si los signos no funcionaran no como nombres propios, sino como nombres de tipos o de clases), seríamos confrontados con un número ilimitado de signos léxicos. En la mayoría de los casos, la polisemia no tiene consecuencias negativas por el simple hecho de que, como muestran los análisis de la actividad cerebral por medio de “Event related potentials” (ERP) o “functional magnetic resonance imaging” (fMRI), el efecto de “semantic priming” (es decir la expectancia sugerida por el contexto) conduce sin más ni más, y inconscientemente, a la selección de la única acepción conveniente. Sólo en los rarísimos casos en los que el primer análisis nos da un resultado sorprendente empieza un re-análisis consciente.

#### **5. La polimorfía plantea el problema de un tertium**

Una segunda oposición al lado de la entre variación léxica y variación gramatical es la *entre la polisemia* (un signo, varias significaciones) y *la polimorfía* (varios signos, una significación). La polimorfía a menudo es el resultado de la acción variacionista de los hablantes (provocada sea por economía, sea por una búsqueda de expresividad, etc.). Mientras que la variación polisémica normalmente se reconoce sólo en el trabajo consciente del lexicólogo definiendo los lemmata léxicos, el concepto de polimorfía va todavía más allá presuponiendo la idea de un paradigma funcional al que logramos por ejemplo con pruebas de sustitución o formando series análogas. Dicho de manera más general: ya tenemos que construir un *tertium comparationis* (por ejemplo: ‘función idéntica’ vs. forma diferente o hasta ‘irregular’) a fin de que podamos reconocer esta clase de variación.

## 6. Variación y la arquitectura del lenguaje

Un tercer aspecto fundamental es el espacio variacional que propusieron Leiv Flydal y Eugenio Coseriu. Hay que contar con diferentes dimensiones variacionales: la diatópica, la diaestrática y la diafásica (añadida por Coseriu; es la variación según diferentes contextos de comunicación a los que pertenecen lo escrito y lo hablado con sus tradiciones discursivas o géneros textuales). El trabajo de Alfonso Gallegos Shibya es un ejemplo de variación en la formación de palabras (sustantivos) en contextos más técnicos y menos técnicos, es decir en la dimensión diafásica. Incluso los no-lingüistas son conscientes de esta clase de variación semantico-morfológica (o estilística, de registro).

## 7. Variación como propiedad del sistema mismo

A lo menos el ejemplo de la formación de palabras según parámetros diafásicos nos muestra que la variación puede ser una parte constitutiva incluso de sistemas de lenguaje. Con las palabras de Alfonso Gallegos Shibya: “El desempeño sufijal deverbonominal es una prueba de que la lengua no es un sistema homogéneo, sino que las reglas varían dando lugar, entre otras cosas, a registros diferentes” y “en el léxico están registradas diferencias pragmático-discursivas que funcionan, si bien no como reglas gramaticales, sí como principios o parámetros generales en el desempeño léxico del hablante.”

## 8. El tertium del método onomasiológico

La variación tratada por Ramón Morillo-Velarde Pérez en cuanto a campos designativos (carbón vegetal) por un lado es un caso de variación diatópica. Por otro lado este ejemplo presupone ya otra clase de *tertium comparationis*. Es una forma de *tertium* fundada en el método onomasiológico. ¿Cuáles son los signos con los que designamos las entidades de un campo designativo? De esta manera pueden descubrirse sinónimos (variación en las formas designativas disponibles para designar nociones o objetos idénticos) y tipos de designación (formas analíticas, sintéticas).

### 9. Variación desde un nivel superior

En el ejemplo onomasiológico del carbón vegetal y sus designaciones en un espacio variacional –en el sentido de Coseriu– el *tertium comparationis* parecen ser los objetos y las acciones típicas en este campo designativo. En verdad son los conceptos que formamos de estos, es decir las representaciones de los objetos, de las acciones etc., que tienen el rol de *tertia comparationis*. Esta *diferencia entre concepto y expresión lingüística* es crucial. Presupone un modelo semántico diferente del triángulo usual, a saber un modelo tetragonal ya desarrollado en la época escolástica (doctrina de los *modi significandi*).

La relación entre los conceptos y sus formas lingüísticas es bastante indirecta ya que podemos expresar los mismos conceptos de manera muy diferente. Con un ejemplo al que se refieren los gramáticos escolásticos: el mismo concepto ‘dolor’ no sólo puede expresarse por ‘¡ay! ¡ay! ¡ay!’, es decir por una exclamación, sino también por ‘tengo dolor’, por ‘me duele la cabeza’, es decir por *modi significandi* diferentes. Sobre todo pueden expresarse también en una lengua diferente: ‘it hurts’, ‘tu me fais mal’, ‘j’ai un mal de tête terrible’, ‘aua!’, ‘mir tut der Kopf weh’, ‘ich habe Kopfweg’, etc. Desde el punto de vista del modelo escolástico tetragonal, la semántica del prototipo no es una semántica lingüística sino una semántica conceptual o bien cognitiva, cognoscitiva etc. (Nadie podría hacer un diccionario basándose en la semántica prototípica.)

### 10. La base común: un invariante vs. variables

Dicho de manera más general, la relación entre un concepto y la forma lingüística que le damos, siempre es una *relación entre un invariante y variables*. Es que a un invariante conceptual le podemos compartir formas lingüísticas muy diferentes.

Eso nos permite subir a un nivel todavía más alto. Todos los sistemas de lenguaje constituyen soluciones para problemas de comunicación fundamentales: percibir y sacar por un lenguaje –sea fónico o sea de acción– tipos de objetos y acciones, integrarlos en proposiciones y textos; transferir en un mensaje lineal un contenido que es pluri-dimensional, etc. En su contribución, José Luis Iturrioz Leza se refiere

en este contexto a la concepción de la escuela UNITYP, es decir de Hansjakob Seiler, que presupone una serie de programas operacionales (“Sprachhandlungsprogramme”) que cada uno tienen el papel de invariantes (cognitivos). En esta perspectiva las variables son las soluciones o técnicas desarrolladas en las lenguas históricas. Como espacio para las soluciones bajo forma de técnicas lingüísticas se nos ofrecen *dimensiones* con siempre dos polos, como las dimensiones de individuación, abstracción, posesión, participación.

Esto significa que, desde este punto de vista, hay dos clases fundamentales de variación:

- (a) una lengua histórica con sus técnicas ya es en sí una variable respecto a los programas operacionales que tienen el papel de invariantes cognitivos.
- (b) Cada lengua histórica elige sólo una parte de las técnicas posibles en tal o tal dimensión, pero siempre su número es considerable. Es decir que, pasando del nivel de los conceptos a la expresión lingüística, se nos ofrecen *varias* posibilidades. Podemos decir, con el título de una novela de Mario Szychman, en una frase entera “A las 20:25, la señora entró en la inmortalidad”. Podríamos formular, utilizando una de las técnicas castellanas de la dimensión ‘abstracción’, también: “el hecho de que la señora entró en la inmortalidad a las 20:25...” o bien “la entrada en la inmortalidad de la señora a las 20:25...”.

## 11. La jerarquía de variación

El nivel al que hemos llegado en la tesis precedente nos permite una visión global del espacio de variación en el lenguaje.

- (a) En el nivel más alto encontramos una variación en el sentido tipológico (tesis [10,a]). Quiere decir que una lengua histórica es una variable con respecto al *tertium* invariante que son los principios fundamentales o programas operacionales al nivel cognitivo. Las técnicas desarrollados en una lengua histórica constituyen su espacio de variación. En este nivel tipológico es

de interés también la dimensión diatópica ya que se puede que la serie de técnicas no coincida entre varios dialectos.

(b) En seguida, pertenecer a un tipo de lenguaje hace casi inevitable otro tipo de variación: en una lengua histórica, siempre hay una *serie* de técnicas concretizando un determinado programa operacional (tesis [10,b]). Por consiguiente, los hablantes pueden seleccionar entre varias soluciones para la misma tarea – base del hecho mencionado en la tesis (7): A menudo utilizamos diferentes posibilidades en diferentes contextos de comunicación o géneros discursivos, a saber en la dimensión diafásica. Un ejemplo son las locuciones preposicionales en textos de juristas como en el artículo 20 del código civil mexicano diciendo “Cuando haya conflicto de derechos, *a falta de Ley* expresa que sea aplicable, la controversia se decidirá *a favor del* que trata de evitar perjuicios y no *a favor del* que pretenda obtener lucro...”. Al mismo tiempo, esta clase de ejemplos ilustra la utilidad del modelo semántico de los escolásticos con su separación entre los conceptos y sus realizaciones lingüísticas que él sólo permite una definición de sinonimia tanto de palabras como de construcciones.

(c) La variación polimórfica se ubica en el nivel de una lengua histórica ya que presupone como *tertium comparationis* el marco categorial y gramatical de una lengua particular.

(d) Más complicado es el caso de la variación al nivel de signos simples y en la pronunciación – polisemia, polifuncionalidad de gramemas, etc. Por un lado parecen ser fenómenos muy particulares e individuales. Por otro se ve fácilmente que también aquí hay invariantes subyacentes debajo de una creatividad que parece ser sin límites. En cuanto a la fonología hay procesos ‘naturales’ que se observan en muchas lenguas. Con respecto a la semántica y el cambio lingüístico, un psicólogo francés, Léonce Roudet, mostró en el 1921 que existen exactamente cuatro tipos de cambio semántico (que presuponen por lo demás el modelo semántico escolástico): al nivel del contenido puede existir una similitud o contigüidad *entre conceptos* (dando lugar a procesos

metafóricos y metonímicos que tienen mucho que ver con la polisemia); *al nivel de las formas* la similitud es la base de etimologías populares, la contigüidad de formas elípticas.

Sobre todo (a) y (b) son los dominios de variación gramatical (tesis [2]), accesibles también a la conciencia de no-lingüistas, mientras que la variación semántica se ubica con preferencia en (d). La fuente de todos estos fenómenos de variación son los hablantes que, por su ingeniosidad y creatividad permanente –véase la primera tesis– son los verdaderos “hacedores de lenguaje” (los “language builders” de Claude Hagège), ya que en todos sus actos de habla siguen buscando soluciones que sean convenientes para los problemas que plantea la comunicación por el instrumento del lenguaje.

**Referencias bibliográficas**

- Hagège, Claude 1993 *The language builder: an essay on the human signature in linguistic morphogenesis*, Amsterdam: John Benjamins.
- Roudet, Léonce 1921 “Sur la classification psychologique des changements sémantiques”, en *Journal de Psychologie* 18:176-692.